

ciacion; en la tierra en quanto durare el mundo, sobre los Altares; y en el Cielo por toda la eternidad, en sublime Trono de Gloria? *Quam mihi & vobis, &c.*



## SERMON DE LAS CADENAS DE SAN PEDRO EN ROMA;

PREDICADO EN LA IGLESIA DE SAN PEDRO: EN EL QUAL  
Sermon está obligado por estatuto el Predicador à tratar  
de la Providencia, Año 1674.

*Tibi dabo claves Regni Caelorum, Matth. 16. Vincens catenis duabus, Act. 12.*

s. I.

436 **A**LLÀ vió San Juan en su Apocalypsi si vn Angel, el qual en vna mano tenia vna llave, y en la otra vna cadena: Apocal. 20. 1. *Habentem clavem abyssi, & catenam magnam in manu sua.* Y qué Angel es este, ó Roma, sino tu gran Custodio Pedro? Pedro con las llaves en las manos: Matth. 16. 19. *Tibi dabo claves Regni Caelorum.* Y Pedro con las manos en las cadenas: Act. 12. 6. *Vinctus catenis duabus.* Allà fué visto con la llave en vna mano, y la cadena en la otra, porque allí devia ser; pero oy le vemos con las llaves en ambas manos, y con ambas manos en las cadenas, porque avia de venir tiempo, en que así fuesse.

437 Este es, señores, el mayor espectáculo de la sinrazon, que jamás vió el mundo, y este el que yo, à lo largo, con dolor, y vosotros, à lo cerca, con admiracion, estamos viendo. Pedro con las llaves en las manos, y Pedro con las manos atadas. Pienfas, ó Herodes, que dió Christo à su Vicario las llaves para padecer juntamente con ellas en la servidumbre de las cadenas? Señor, y cautivo? Libre, y atado? Poderoso, y sin poder? No, no. Yo bien sé que las llaves de Pedro tambien son cadenas; pero cadenas para atar, y desatar, y no para ser atado. Notad el Texto: Matth. 16. 19. *Tibi dabo claves Regni Caelorum, & quodcumque ligaveris erit ligatum, quodcumque solueris erit solutum.* Yo te daré, dize Christo las llaves de mi Reyno, y lo que tu atares será atado, y lo que desatares desatado. Tal quiso que fuesse el Su-

premo Legislador, que fuesse el gobierno de su Rey, no, gobierno que atasse, y desatasse, y no gobierno, que no atase, ni desatase; pero si los poderes de Pedro eran llaves: *Tibi dabo claves.* Parece que avia de dezir el Señor: Todo lo que abrieres será abierto, y todo lo que cerrares será cerrado. Porqué no dize, pues, lo que cerrares, ó abrieres, sino lo que atares, ó desatares? Para mostrar que las llaves, que dava à Pedro tambien eran cadenas, y pero cadenas para atar, ó desatar à otros, quando quisere; y no cadenas para estar el atado: *Vinctus catenis duabus.*

438 Y yo, à vista destas llaves, y de estas cadenas, qué haré? Sino estuviera tambien atado, y me fuera libre la eleccion del discurso, de buena gana lo dividiera en dos investivas, y armadas de justicia, de razon, y de ira contra los dos monstruos sacrilegos, que con la primera, y segunda cadena, en diferentes tiempos, y lugares se atrevieron à prender à Pedro. Vna investiva contra ti, ó Herodes, que fuiste el Nerón de Jerusalem, y otra contra ti, ó Nerón, que fuiste el Herodes de Roma. Pero porque es obligacion deste Pulpito en este dia, que el argumento del Sermon sea de la Providencia; la misma Providencia, que entregó à Pedro las llaves, y le dexó estar en las cadenas, será la soltura desta, que nos parecia implicacion. Con las cadenas ataré las llaves, y con las llaves abriré las cadenas; y como la materia de las cadenas, y tambien de las llaves toda es de hierro; si la imagen que yo formaré de la Providencia no fuere preciosa, y de lustre, à lo menos, será fuerte, y solida. Dios, cuya es la idea, me asista con su gracia. *AVE MARIA.*

Tibi

*Tibi dabo claves Regni Caelorum. Matth. 16.*

s. I.

439 **L**A Orden Hierarquica de la Providencia Divina en el gobierno de sus criaturas es, gobernar Superiores, y subditos; pero los Subditos por medio de los Superiores, y los Superiores inmediatamente por sí mismo. Vna, y otra cosa tenemos en las llaves, y en las cadenas de Pedro. En todo el mundo Christiano no ay mas que vn Superior, y vn Subdito; vn Pedro, y vna Iglesia. Y à este Superior, y à este Subdito; este Pedro, y esta Iglesia quien los gobierna? A la Iglesia la gobierna la providencia de Pedro, que tiene el poder de las llaves: *Tibi dabo claves Regni Caelorum.* A Pedro le gobierna la Providencia de Christo, que le libró de las cadenas de Herodes: Act. 12. 7. *Ceciderunt catena de manibus ejus.* Este es el diseño altísimo, y esta la fabrica segurísima de la Suprema Providencia. La Iglesia segura en la providencia de Pedro, y Pedro seguro en la providencia de Christo.

440 Caso fué verdaderamente admirable, y por ello notado, y advertido por el mismo Historiador Sagrado, que cercado San Pedro de guardas, y atado con dos cadenas, en la misma noche de aquel dia, en que avia de salir à morir como hombre, sin ningun temor, ni cuydado, estuviéssse durmiendo: *Ibid. 6. In ipsa nocte erat Petrus dormiens.* Y si pasamos de la tierra al mar, no es caso digno de menos admiracion, que corriendo fortuna la Barca de Pedro con vna terrible tempestad, Christo, que tambien iba en la Barca tambien estuviéssse durmiendo: Matth. 8. 24. *Ipsi vero dormiebant.* Christo, y el Vicario de Christo ambos durmiendo? Christo durmiendo en medio de la tempestad, y Pedro durmiendo en medio de las guardas, y de las cadenas, y ambos con la muerte à la vista sin ningun cuydado? Si. En la Barca duerme Christo, porque la Barca está segura en la providencia de Pedro; y en las cadenas duerme Pedro, porque Pedro está seguro en la providencia de Christo. Debaxo de la providencia de Christo duerme Pedro al sòn de las cadenas; y debaxo de la providencia de Pedro duerme Christo al sòn de la tempestad, y de las olas. Y si esto, que os digo, os parece solo metafora, bolvamos la scena, y el teatro, que nos quisiéssse las figuras. Sea Christo, el que está en las cadenas, y Pedro en la tempestad. En aquella obscurísima noche, en que prendieron à Christo sus enemigos, y en aquel mismo lugar, en que fué preso, corrió tan furiosa tormenta la misma Barca de Pedro, que la Barca, el Piloto, y los compañeros; todos estuvieron à pique de naufragar, y falcó poco para que no pereciesen del todo. Y qué hizo la pro-

videncia de Christo en tan extremo peligro, y tan universal: Luca 22. 32. *Ego autem rogavi pro te.* Yo, dize el Señor, rogué por ti, ó Pedro. Por mi, Señor mio? Y por los otros, porqué no? Vos no dixistis à todos: Matth. 26. 31. *Omnes vos scandalum patiemini in me in ista nocte?* Pues si el peligro, y la borrasca amenaza à todos, y à todos tiene derrotados, porqué hazeis oracion, y rogais solo por Pedro? Porque Pedro estava à la providencia de Christo, y los otros quedavan à la providencia de Pedro. El mismo Texto lo dize: Luca 22. 32. *Ego autem rogavi pro te, ut non desiciat fides tua, & in aliquanto converteris confirma fratres tuos.* Notad mucho aquel Ego, y aquel Tu. Yo tuvo cuydado de ti, tu lo tendrás de los otros: *Ego autem rogavi pro te.* Veis ai la providencia de Christo para con Pedro: *Tu confirma fratres tuos.* Veis ai la providencia de Pedro con los demás.

441 Y si aun quisieredes ver vna, y otra providencia, la de Christo, y la de Pedro, maravillosamente practicada; entremos en el golfo del mar, y observemos lo que haze Christo, y lo que haze Pedro, ambos en la misma Barca, ó en la misma Nave; que allí la llaman los Evangelistas, quando se engolfó: Marc. 6. 47. *Erat navis in medio mari.* Estava, pues, Christo en la Nave de San Pedro algo cerca de tierra, y después de predicar à las Turbas, que en contulá muchedumbre le oían delite la ribera, mandó el Señor zarpar, ó levantar el ancore, y le dixo à Pedro, que guiasse à lo alto: Luca 5. 4. *Duc in altum.* No es justo, que yo pase en silencio lo que aquí advirtió San Chrylostomo, pues este Pulpito en el lugar, en que está, es fuyo. Quien se engolfó, y metió en lo alto del mar, pierde la tierra de vista, y por esto (dize San Chrylostomo) manda Christo à Pedro, que guie à lo alto: *Duc in altum;* porque quando la Nave de San Pedro perdiera à la tierra de vista, entonces navegará felizmente. *La Capilla de la Iglesia de San Pedro, en que este dia se predica, es de San Juan Chrystostomo.* Allí lo predicó el Santo Arzobispo de Constantinopla, quando el mundo Secular tenia dos Cabeças, y tambien lo pudiera predicar Eclesiasticamente en Roma; pero bolviendo à mi intento, lo que yo pondeto en él: *Duc in altum.* Es aquella palabra *Duc.* Si Christo está en la misma Nave, porqué manda à Pedro que guie, y no guie él por su propia petion? Allí como Christo en la oficina de Joseph tirava con sus propias manos de la tierra; allí tambien en la Nave de Pedro podia él tambien fur del Timon sin peligro de indecencia. Porqué haze, y pues, Christo aquí el officio de Mandante, y no Christo, sino Pedro el de Timonero? Porque esta es la orden, y esta

la

la subordinación de vna, y otra providencia; la vna subordinada à la providencia de Pedro, y Pedro subordinado à la providencia de Christo, Pedro el Piloto de la Nave, y Christo el Piloto del Piloto: *Duc in altum*. O admirable providencia del gobierno universal de la Iglesia! La Nave vna, y los Mandantes dos, los Apóstoles manejan los remos, pero debaxo del mando de Pedro, y Pedro gobernava el Timon, pero debaxo del mando de Christo. Pedro era el que gobernava? Si; pero gobernava gobernado. La Nave gobernada por la direccion de Pedro; mas Pedro gobernado por la direccion de Christo: *Duc in altum*.

442 Dirà, pues, alguno, y con razon, ò apariencia de ella, que en aquel tiempo, Christo, y Pedro estavan ambos en la misma Nave, y no es maravilla, que entonces fuesse ella bien guiada por Pedro, Pero despues que Christo subió al Cielo, y Pedro quedó solo en el mar, como avrá en la Nave, y en el Piloto esta doblada providencia? Las mismas palabras lo dicen: *Duc in altum*. La navegacion del mar alto verdaderamente es admirable: *Mare undique, & undique Caelum*. No se vé allí mas que Mar, y Cielo; y con todo esto en aquella inmensa campaña, sin rastro, sin camino, y sin termino lleva la Nave el Piloto como por un hilo, no solo à los horizontes mas remotos del Hemisferio; pero al Puerto mas incognito de los Antipodas. Y como lo haze, ò lo puede hazer esto el Piloto? Governando él en el mar, y siendo gobernado del Cielo. Toma el Piloto el Astrolabio en la mano, mide la altura del Polo, ò pesa el Sol, como ellos dicen, y deste modo el Piloto gobierna la Nave, y el Sol gobierna al Piloto. De manera, que el que gobierna la Nave está en el mar, y el que gobierna al Piloto está en el Cielo. Pues esto mismo es lo que passa en el gobierno de la Iglesia. Aunque Christo subió al Cielo, y Pedro quedó en el mundo; Pedro desde la Popa de la Nave gobierna el mundo, y Christo desde el Zodiaco del Cielo gobierna à Pedro.

443 Vedlo en las mismas llaves, en las mismas cadenas de Pedro. Quando dió Christo à Pedro las llaves, y quando le libró de las cadenas? Las llaves diólas Christo antes de partir deste mundo, porque la providencia de Pedro para con la Iglesia quedó en la tierra; y de las cadenas le libró quando ya avia mucho que estava fenecido à la diestra del Padre, porque la providencia de Christo para con Pedro está en el Cielo. En suma, que esta es la doblada providencia, con que el Monarca, y la Monarquía de la Iglesia se gobierna en el mundo, y sobre el mundo. En el mundo inmediatamente por Pedro, como se muestra en el poder de sus llaves: *Tibi dabo claves Regni Caelorum*. Y sobre el mundo inmediatamente por Christo, como se prueba en la soltura de sus cadenas: *Cecidit vna catena de manibus ejus*.

## s. III.

444 **P**ERO en vn Auditorio tan docto, y de tanta peripicacia, veo casi vacilante la firmeza deste mi discurso, y que de las mismas llaves, y de las mismas cadenas se forman dos argumentos fortísimos, vno contra la providencia de Christo, respecto de Pedro; y otro contra la providencia de Pedro respecto de la Iglesia.

445 Començando por las cadenas, para acabar por las llaves, es cierto que Christo libró à San Pedro de las cadenas de Herodes en Jerusalem, pero tambien es cierto, que no le libró de las cadenas de Nerón en Roma. Luego la providencia, que suponemos de Christo para con San Pedro, à lo menos es dudosa, y mal segura, y tal, que no parece suya, porque providencia, que no es de todo tiempo, de todo lugar, y de todo peligro; Providencia, que vna vez se acuerda, otra se olvida; vna vez acude, otra delampara; vna vez provee, y otra no provee, no es providencia. Así es; pero no fué así. Todo lo conuencido, y todo lo niego. Concedo, que la providencia, que no es continuada, ni permanente, no es providencia; pero niego, que la providencia de Christo, que comenzó, y respaldó en las cadenas de Herodes, no se continuasse igualmente, y no permaneciese la misma en las cadenas de Nerón, y porqué? Porque tanta providencia fué el no librar Christo à Pedro de las cadenas de Nerón, como librarle de las cadenas de Herodes. Ved si lo prueba.

446 Joseph fué dos veces preso; y vna vez en Canaan, por embidia, y odio de sus hermanos; y otra vez en Egypto, por castigo, è ignorancia de su señor. Deitas segundas prisiones le libró Dios, pero de las primeras no le libró, porque fué preso, y maniatado; fué vendido, y entregado à los Imaclitas. Y qué se saca de aqui? Si guete acabo, y que en vna prision le asistia la providencia Divina, y en la otra le dexò? De ningun modo, dize el Texto Sagrado, y dà la razon: Sap. 10. 14. *In vinculis non dereliquit eum, donec afferret illi sceptrum Regni*. Nunca la providencia de Dios dexò, ni delamparò à Joseph en sus cadenas, hasta que por medio de vnas, y otras le subió al Imperio. De manera, que los efectos de la providencia no se han de medir por la diversidad de los medios, sino por la vidad del fin. El fin de la providencia Divina era levantar à Joseph al Imperio de Egypto, para el qual le tenia destinado, y tanto dependia la fortuna de Joseph de ser libre de vnas prisiones, como de no serlo de las otras. Si Dios lo huviera librado de las prisiones de Canaan, nunca huviera ido à Egypto; y sino le librara de las prisiones de Egypto, no huviera subido al Imperio. Necesario fué, pues, que Joseph fuesse libre de vnas cadenas, y no fuesse libre de las otras. Porqué? Para que Dios, y Joseph configuiesesen juntamente; Joseph por Dios los medios de su fortuna; y Dios por Joseph

Joseph los fines de su providencia. Y si la misma providencia libró, y no libró à Joseph de vnas, y otras cadenas, porqué no creeremos otro tanto de las cadenas de Pedro?

447 Solo del fin se puede dudar, el qual para mi es evidente. El intento de Herodes era cortar la cabeza à San Pedro, como lo avia hecho con Santiago: Act. 12. 2. *Occidit autem Iacobum, fratrem Iohannis gladio*. Y no quiso la providencia de Christo, que muriesse Pedro à espada, porque le quiso exaltar conigo à la muerte de Cruz. En la Cruz estava el mismo Señor enclavado, quando los Judios le blasfemavan diciendo: Matth. 27. 43. *Confidit in Deo, liberet nunc, si vult eum*. Ya que tiene tanta confianza en Dios, porqué no le libra aora Dios de nuestras manos? Esto dixo la infidelidad, y lo mismo pudiera dezir aun mas apretadamente la Fè. Quando la ambicion cruel de Herodes quiso asegurar en si la Corona con la muerte del Rey nuevamente nacido, anduvo tan vigilante la providencia del Eterno Padre sobre la vida de su Hijo, que de aquel diluvio de sangre, en que perecieron tantos mil Inocentes, solo à él le libró, y puso en salvo. Pues si le libró entonces, porqué no le libró tambien aora? Deziese que le libró, porque quiso escusarlo de la muerte, no puede ser; porque desde el instante de su Encarnacion, antes bien desde el principio sin principio de la Eternidad, tenia decretado el mismo Padre, que muriesse. Pues si avia de morir vna vez, porqué no le dexa morir en Belén à manos de Herodes? Y si lo avia librado otra vez, porqué no le libra en Jerusalem de las manos de los Judios, como ellos dezian? *Liberet eum*. Porque la misma providencia, que libró à Christo la primera vez, no le libró para impedirle la muerte, sino para guardarle de vna muerte menos illustre, para otra muerte mas gloriosa. En Belén, como notó San Agustín, avia de morir Christo à espada, en Jerusalem moria en Cruz; y porque la providencia del Padre, para mas exaltar al Hijo, tenia decretado, que muriesse en Cruz: Philip. 2. 9. *Mortem autem Crucis, propter quod exaltavit illum*. Por esto le libró en Belén de las manos de Herodes, y no le libró en Jerusalem de las manos de los Judios.

448 Tal fué la providencia de Christo para con San Pedro, quando le libró, y quando no le libró. Libre de las cadenas de Herodes, para que no muriesse à espada como Diego; y no le libró de las cadenas de Nerón, porque muriesse en Cruz como el mismo Christo. La espada, y la Cruz, ambas salieron al teatro en el mismo dia, y en la misma Roma. Ambas fueron los instrumentos sacrilegos de la impiedad de Nerón. Ambas tiraron igualmente à las vidas de los dos mayores Atlantes de la Iglesia; pero la espada à Pablo, la Cruz à Pedro. Pablo degollado, porque conociesse la Heregia aun oy obstinado, que en Roma, y en la Iglesia no puede aver dos Cabeças; y para que el mismo Pablo: *Capite immixtus*, predicasse, y desengañasse al mundo, que en la tierra es

menos que Pedro. Quando yo pasé aora por la Puente del Tiber, advertí, que Pablo con la espada está à la mano derecha, y Pedro con las llaves à la izquierda. Pero esto mismo es prueba de lo que digo. Dár Pedro à Pablo el mejor lugar, es mostrar Pedro, que él es dueño de la casa. Egredite fué el misterio, como dezia, porque Pablo perdió la cabeza à los filos de la espada de Nerón; y por esto muere Pedro en la Cruz entero, y nada disminuido, como aquel de quien estava escrito: Joana. 19. 36. *Os non comminuetis ex eo*. Para que la Cabeça visible de la Iglesia se pareciese en todo à la invisible; por esto Christo en la Cruz murió con la cabeza inclinada à zia abaxo, y Pedro en la Cruz al revés con la cabeza levantada para arriba; porque la cabeza de Christo, y la de Pedro, reciproca, y reflexamente se retratan, y se vén vna à otra, bien así como la misma cabeza, vista, y multiplicada en el espejo parece dos cabeças, y es vna sola. Y como Christo queria hazer à su Sucesor primero, tan semejante à si en todo, esta fué la Providencia continuada, y permanente, y no contraria, ò diferente, sino la misma, con que rompió las cadenas de Herodes, le libró de la espada; y no rompió las de Nerón, lo llevó à la Cruz.

## s. IV.

449 **P**ERO para qué es defender, ò interpretar ya la vidad de esta providencia en vnas, y otras cadenas; si las mismas cadenas la prueban, y con milagrosa demostracion la hizieron evidente à los ojos. Estavan guardadas, y veneradas en Roma las cadenas de Nerón, quando à la Emperatriz Eudoxia, peregrina de Constantinopla à Jerusalem, fueron presentadas como igual tesoro las de Herodes, vinieron estas de allí à Roma, embiadas por la misma Eudoxia à otra tambien Eudoxia, y tambien Emperatriz. Y no saltando quien dudasse, si verdaderamente eran las mismas, qué sucedió? Toma el Pontifice en las manos vnas, y otras cadenas; y cotejando las que ciertamente eran las de Nerón con las que le dezian ser de Herodes, en el mismo punto, aquellos Sagrados hierros, como si tuvieran sentido, y viso de razon, por si mismos se abraçaron entre si, y se vnieron, y ligaron de tal fuerte, como si nunca huvieran sido dos, sino vna sola cadena, fabricada por el mismo Artifice. O admirable, y portentoso testimonio de la providencia de Christo para con su Vicario! O admirable, y portentosa confirmacion de ser vna continuada, y la misma providencia aquella, que en Jerusalem rompió las cadenas de Herodes, y libró à Pedro; y aquella que en Roma conseruó enteras las cadenas de Nerón, y no quiso librarle dellas! Si dividieremos esta providencia en dos providencias, y combinaremos vna con otra por los efectos, no solo parecen diversas, sino totalmente contrarias; vna de cuidado, otra de descuido; vna de estimacion, otra de desprecio; vna de libertad, y otra

de cautiverio; vna de vida, y otra de muerte; vna que afrentó, y hizo burla de los intentos de Herodes, y otra que ayudó, y hizo triunfar los de Nerón. Pero así como las cadenas, siendo dos, y san diferentes, se unieron en vna sola cadena; así la providencia, que en Jerusalén las rompió, y libró à Pedro, y en Roma las conservó enteras, y fuertes, y no le quiso librar, fué tambien vna, y la misma cadena, porque fué vna, y la misma providencia.

450 Boecio, à quien sigue Santo Thomás, y comunmente los Theologos, definiendo la providencia, dice, que es la serie de todas las cosas, y causas ordenadas en la mente Divina, y encadenadas, y ligadas entre sí, con vnos nudos maravillosos, y secretos, que ninguno puede desatar: *Providentia est, series causarum, verumque in mente Dei, que omnia suis necesse ordinibus, miris, artificisque, sed arcanis modis.* Y Cornelio, comentando al mismo Boecio, aun lo declara con mayor expresión: *Deus per cognos providentia sua modos, quos in thesauris sapientie sue reconditis habet, facit ut omnes verum, temporumque successus invicem appropie necessentur, ac velut anula sibi invicem inseparantur, & catenam elegantem efficiant.* De manera, que los sucesos de los tiempos, y de las cosas, aunque parecían diversos, y encontrados, están en la mente, y providencia Divina ordenados, y atados entre sí, de tal modo, que como anillos, ó eslabones enlazados vnos en otros, componen vna uniforme, y elegante cadena. Tal fué en vno, y otro caso la del Supremo Artífice Christo, el qual librando en diversos tiempos, y no librando à Pedro; soltándole en Jerusalén, y dexándole prender en Roma; facióle milagrosamente de las manos de Herodes, y consintiendo, que natural, y cruelmente muricse à manos de Nerón; de las cadenas rotas de vno, y de las cadenas no rotas del otro, formó vna uniforme, y excelentísima cadena de su providencia, para mayor adorno, y gloria del mismo Pedro.

451 A Aaron, que era el Pedro de la Ley Escrita, como Pedro el Aaron de la Ley de Gracia, mandó Dios hazer, para adorno de las vestiduras Pontificias, dos cadenas de oro, las quales con dos anillos de la misma materia, se unian vna con otra, y siendo dos cadenas, formaban vna sola: Exod. 28. 22. 24. *Facies in rationali catenas sibi invicem coherentes ex auro purissimo: catenasque aureas junges annulis, qui sunt in marginibus ejus.* No reparó en que sean aquellas cadenas de oro, estas de hierro; porque ya dixo Chrysolomo, que por esso se honrava mas dellas, y se adornava mas con ellas nuestro Pontífice: *Hic carnis Apostolus ornabatur, & tanquam regalem aliquem ornatum circumferens exultabat.* Lo que solo notó es la unidad, ó la unión, y coherencia de vnas, y otras cadenas: *Catenas sibi invicem coherentes.* Moyses anduvo uniforme en las cadenas de Aaton, porque las formó por los mismos moldes; Christo no anduvo uniforme en las cadenas de Pedro, porque las trazó, y dispuso con sucesos,

y efectos contrarios; esso es romper vnas cadenas, y no romper otras; esso es librar à Pedro, y no librarle. Pero así como la uniformidad de aquellas cadenas la hizo la semejanza; así la coherencia destas hizo la contrariedad, y que siendo tan contrarios los años de la providencia, saliese la providencia tan uniforme; y siendo vna cadena tan diferente de la otra, saliesen ambas cadenas entre sí tan conformes: *Catenas sibi invicem coherentes.* Esta fué la maravilla.

452 Pero en esta misma uniformidad, y coherencia de la providencia de Christo, si alguna curiosidad docta preguntare, qual fué mayor providencia, si aquella, que libró à Pedro de las cadenas en Jerusalén, ó aquella que no le libró en Roma? No faltará quien diga, que la de Jerusalén fué mayor, porque allá fué milagrosa, y acá no. Allá quebró las cadenas, cegó las guardas, abrió las puertas, y dió el paso franco por ellas sin abrirlas, que es mas: acá no obró milagro alguno, antes totalmente no obró, porque fué vna mera suspensión de todo el año, y concurso. Con todo ello, digo que fué mayor, y mas alta providencia no librar Christo à Pedro de las cadenas de Nerón, que librarle de las cadenas de Herodes. Y porqué? Porque en las cadenas de Herodes configió la providencia su fin contra la voluntad de Herodes; y en las cadenas de Nerón configió tambien su fin, pero no contra, sino por la voluntad del mismo Nerón. Lo noble, lo alto, lo fino, lo admirable de la providencia Divina no es hazer su voluntad, violentando la mia, es dexar libre, y absoluta mi voluntad, con la mia; y por la mia conseguir la suya.

453 La mayor obra de la providencia de Dios fué la Redempcion del mundo por medio de la muerte de Christo. Y como configió la misma providencia este altísimo fin tan estupendo, como necesario? No de otro modo, sino entregando al mismo Christo por decreto del injusto juez à la voluntad de todos aquellos, que le querian quitar la vida: Lucæ 23. 25. *Iesum verò tradidit voluntati eorum.* Hizo su voluntad Judas; hizo su voluntad Caifás; hizo su voluntad Pilatos, hizo finalmente su misma voluntad el mismo demonio, que los instigava. Y qué por medio de tantas voluntades, y todas contrarias à la Divina, se configió el fin de la Divina? Esta fué la providencia mas noble, esta la mas sabia, esta la mas sublime, esta la mas Divina, esta las mas provida. Y qual es la razon? La razon es, porque la providencia, que violenta la voluntad, y poder humano, es providencia, que se ayuda de la Omnipotencia. Pero la providencia, que dexa obrar à la potencia humana todo quanto puede, y dexa executar à la voluntad humana todo quanto quiere, es providencia sin ayuda de otro atributo, y por esso pura providencia. La potencia, y la voluntad de que se sirve la providencia en tal caso, no es la Divina, y suya, sino la humana, y contraria; tanto es mas providencia, quanto mas permite à la contraria, y quanto mas concede à la humana, tanto

tanto es mas Divina. Tal fué, pues, la providencia de Christo en no librar à Pedro de las cadenas de Nerón. En la prisión de Herodes, para que la providencia consiguié su fin, rompió la Omnipotencia las cadenas; pero en la prisión de Nerón dexó la providencia las cadenas enteras, sin usar de la Omnipotencia, y con todo esso, consiguió su fin. Luego no solo fué providencia, sino mayor, y mas gloriosa providencia, no librar à Pedro de las cadenas de Nerón, que librarle de las cadenas de Herodes; y con las mismas cadenas tenemos ya suelto, ó atado el primer argumento.

S. V.

454 EL segundo, que es contra la providencia de Pedro, fundado en sus cadenas, y respecto de todos aquellos, que por ellas le son sujetos, parece mas dificultoso. Allí como Dios dió à San Pedro las llaves del Cielo; allí las tenía dadas por su modo antiguamente à Elias, y con poder, y autoridad universal, y privativo, de que solo él pudiese abrir, ó cerrar los tesoros Celestiales; esto es, las lluvias, y rocíos del Cielo, con que se fecunda la tierra, y vive el mundo. Pero qué hizo Elias con estas llaves en la mano, y como usó dellas? 3. Reg. 17. 6. *Vivit Dominus dixit el hablando con el Rey Achab si erit annis his ros, & pluvia, nisi juxta oris mei verba.* Yo tengo en mi mano las llaves del Cielo, y tu, ó Rey, defengañate, que en estos años de mi gobierno, ni vna gota ha de caer de agua, ni desfilará el rocío sobre la tierra, sino es por el imperio de mi voz. La tierra abralada, y ardiendo abrirá mil bocas, con que gemirá, y gritará al Cielo; pero el Cielo dexabo de mis llaves, no se moverá à las voces, ni à los gemidos, y se mostrará tan seco, y duro, como si fuese de bronce. Parecos buena providencia esta de las llaves del Cielo, entregadas al arbitrio de vn hombre? Pues aun no avéis reparado en otra circunstancia mas terrible, por no decir inhumana. En el mismo tiempo, dice el Texto, movava Elias muy descañado sobre las riberas del rio Carith, y vn cuervo por la mañana, y por la tarde le traía pan, y carnes: 3. Reg. 17. 6. *Panem, & carnes, mane panem, & carnes vespere.* De manera, que en los mismos años, en que el Pueblo encomendado à la providencia de Elias, andava cayendo, y muriéndose de hambre; Elias con provision siempre nueva, y abundante, comía, y se regalava dos veces al día. En los campos no se veía vna hoja, ni se cogia vna espiga; y à Elias le sobrava el pan. Las aves no tenían mas que las plumas, ni los ganados mas que los huesos; y la media de Elias abaltecida de pan, y carne. Las fuentes secas, y mudas, sin correr, ni sudar vna gota sola; y Elias, con el agua à rios. Es buena, ó será buena esta providencia de las llaves del Cielo? Y mas si las manos, que tuvieron el dominio de las llaves no fueren las de Elias. Luego (argumente el Herege, y acaso tambien el politico)

Tomo III.

lo mismo podrá suceder à las llaves del Cielo, entregadas à la providencia de Pedro.

455 Lo primero digo, que no podrá. Y porqué? Porque si la providencia de Pedro faltasse al oficio de Vicario de Christo; la providencia de Christo haria el oficio de Vicario de Pedro. Estava Christo en la Cruz poco antes de espirar, quando el Ladrón convertido le presentó su memorial, diciendo: Lucæ 23. 41. *Domine memento mei, cum veneris in Regnum tuum.* Respondió el Señor luego: Joan. 43. *Hodie mecum eris in Paradiso.* Y esta fué la primera vez que se abrieron las puertas del Cielo, hasta aquella hora cerradas. Pero ved como replica, y buelve por la jurisdiccion de Pedro Arnaldo Carnotense. El oficio, y jurisdiccion de abrir las puertas del Cielo, Vos, Señor, no las avéis dado à Pedro? Si Como, pues, no remitís este memorial à vuestro Vicario? Por ventura, porqué os negó en el Arrio del Pontífice, le avéis privado del cargo? No, que Pedro ya estava arrependido, y encomendado, y restituido à la gracia. Como, pues, yá Christo de las llaves de Pedro, y abre por sí mismo la puerta del Cielo? Agudamente el mismo Arnaldo: *Absens eras, & Petre, & ministerii tui claves, mada non profers, supplet vicem tuam* (notad las palabras) *supplet vicem tuam Summus Sacerdos, aperitque, clavis antiquis, aperiente Christo, introducitur. Latio in Regnum Calorum.* Quando el Ladrón presentó su memorial, estava Pedro ausente, y como el tiempo era brevissimo, y el negocio tan urgente, que no sufría dilacion, hizole Christo Substituto de su Vicario, y suplió la ausencia de Pedro con su presencia. Trató el Crucificado Señor los clavos con las llaves, abrió las puertas del Paraiso al repentino penitente; y porque Pedro no acudió à la obligacion de su oficio como Vicario de Christo, acudió Christo à ella como Vicario de Pedro: *Supplet vicem tuam, & Petre.*

456 Veis aqui, como nunca puede faltar la providencia de las llaves de Pedro, aun en caso que él por sí mismo faltasse. Pero antes que baxemos en particular al cuidado, vigilancia, y admirable circunspeccion desta universal providencia; quiero yo bolver por la honra de Pedro, y no restando su improvidencia en este caso, con su providencia en todos, sino sanando gloriosamente vna improvidencia contra otra. Dadle aerecion al suceso, tan digno de ser oido, como imitado.

457 Entró Christo en casa de San Pedro: Lucæ 4. 38. *Intrauit Iesus in domum Simonis.* Y avia mucho tiempo, que estava en la misma casa la Suegra del mismo Pedro tan enferma, y postrada de vnas grandísimas fiebres, que ni para recibir al Señor se pudo levantar. Esta fuerza tiene la palabra *Tenebatur* del Evangelio: *Socrus autem Simonis tenebatur magnis febribus.* Grande fiebre, y grande calor! Quéu avia, y como se repare, y nos te aqui mucho la poca providencia de San Pedro, ó por mejor decir, el demasiado descuido, y negligencia de atender al remedio de su casa, y à la necesidad de sus domésticos, y pacientes. La Sue-

gia de San Pedro en casa de Pedro ardiendo en fiebres, y su cura; padeciendo dolores, y sin alivio; atada tanto tiempo en vna cama, sin salud, ni esperar mejoría? No es este aquel mismo Pedro que pasando por las calles, y plazas, solo con la sombra lanaba à todos los enfermos? Como pues abusa de tal modo de su poder, que curando à todos, solo à sus domesticos no cura? Tantos milagros para las casas de los otros, y solo para su casa ningún milagro? Si, Y este, erco yo, que fue el mayor milagro de San Pedro entre todos los milagros deste gran prodigio del mundo: el mayor milagro fue no ser milagroso en su casa, fuera de casa, y al Sol hazia sombra, y obrava milagros: y en llegando à su casa, no obrava milagros, porque ya no tenía sombra.

458 Pero que han en este caso los domesticos de Pedro, y que será de ellos? Vosotros, señores, que servís à San Pedro en esta su Casa, sois más propriamente sus domesticos. Y que será de tantos, que solamente viven en su sombra? No tengais miedo, porque como Christo, en los casos de necesidad, es Vicario de su Vicario, si os faltará la sombra de Pedro, no os faltará la mano de Christo; así fue, Llegale el Señor à la cama de la enferma: Lucæ 4. 30. *Stans super illam, Dale, y tomale la mano: Marc. 1. 39. Apprehensa manu ejus.* Y en el mismo punto, no solo quedó libre, sino sana, y con todas sus fuerzas: Lucæ 4. 39. *Surgens ministrabat illis.* Allí provee la providencia de Christo milagrosamente, adonde la providencia de Pedro con mayor milagro no provee. Antes digo, que así como el no proveer en Pedro fue milagro; el proveer en Christo fue natural, porque es obligación natural de la providencia de Christo proveer el adonde Pedro no provee. Si Pedro por exceso de generosidad se descuidare de sus domesticos, Christo por exceso de providencia tomará el cuidado de ellos; y si Pedro, abusando gloriosamente del poder de sus llaves, cerrará la puerta de su Casa à todo favor; Christo tomándole las llaves, abrirá la misma puerta, y lleno de favores, y gracias entrará en casa de Pedro: *Intravit Jesus in domum Simonis.* De manera, que seguros están siempre los efectos de la providencia de Pedro, porque quando él, por qualquiera accidente, ó como hombre, ó como mas que hombre, no viere de los poderes de las llaves por sí mismo; lo hará mejor por Christo, ó Christo por él.

## S. VI.

459 **Y** Qué se sigue, ó se prueba desto? Siguese, y pruebafe lo que yo prometí dezir, aunque parezca que dixé lo contrario. Desta improvidencia de Pedro, para con su casa, se prueba altísimamente la providencia del mismo Pedro para con la Iglesia, que le fue encomendada. Era el espíritu soberano de Pedro como el de aquella excelentísima Alma, que dixo por boca de Salomón: Cant. 2. 5. *Posuerunt me custodem in vineis: vineam meam non custodivi.* Pu-

seronme por guarda de las viñas, y no guardé mi viña; pues esto dize, y esto haze va Alma vnicamente perfecta, que es la idea, y exemplar de todas las almas santas? Si dixo, puseeronme por guarda de las viñas, parece que avia de acrecentar, y yo las guardé con gran cuidado, y vigilancia; pero en lugar de dezir, que guardó las viñas, que le encomendaron, dize, que no guardó su viña: *Vineam meam non custodivi.* Si; porque el mayor testimonio, y la mayor prueba de guardar con todo cuidado las viñas, que le encomendaron, era no tener cuidado de guardar la suya. La viña (como Christo la llamó) compuesta de tantas viñas, es la Iglesia universal; y porque la providencia de Pedro le descuidó totalmente de su viña, por esto tuvo tanto cuidado de la de su Señor.

460 Notable cosa es, ver el zelo, y providencia universal, con que San Pedro tomava sobre sí lo que pertenecía à todos, como si él fuera todos, ó estoviera en todos, y todos en él; y por esto le entregó Christo las llaves, y el cuidado del Universo. Las dos mayores dificultades, ó más dificultosas questiones, que se excitaron en la Escuela del Apostolado, fueron la de la Divinidad de Christo, y la de la veidad del Sacramento. Sobre la questión de la Divinidad, despues de oidas varias opiniones, todas negativas, preguntó el Señor: Matth. 16. 15. *Vos autem quem me esse dicitis?* Y hablando la pregunta con todos, Pedro respondió por todos, como si él hablara solo con él: *Ibid. 16. Tu es Christus Filius Dei vivi.* En la questión del Sacramento pareció tan dura la doctrina, que muchos por amor, ó por horror de ella, dexaron la Escuela. Entonces preguntó el Señor à los demás: Joann. 6. 68. *Utinam, & vos vultis abire?* hablando tambien la pregunta con todos, Pedro del mismo modo respondió por todos: *Ibid. 69. Domine, ad quem ibimus? Verba vite eterna habes.* Y hombre que tomó por sí lo que se pregunta à todos, y responde por todos, quando no se habla solo con él; este hombre tiene zelo, y providencia universal; à este hombre, y no à otro, he de dar las llaves de mi Iglesia: *Tibi dabo claves Regni Cælorum.* Mas no sentó la eleccion de Pedro sobre estas dos experiencias solamente. En el Monte Tabor, quando vió la Gloria dixo: Matth. 17. 4. *Bonum est nos hic esse.* Y quando oyó, que para entrar en la misma Gloria era necesario dar limosna; como él lo avia dexado todo, instó, diciendo: Matth. 19. 27. *Ecce nos reliquimus omnia: Quid ergo erit nobis?* No sé si repatais en este *Nobis*, y en aquel *Nos*, vna; y otra vez repetidos. En todo mostró Pedro ser Pedro: si alega servicios, alega por todos: *Ecce nos reliquimus.* Si procura premios, procura por todos: *Quid erit nobis?* Si desea bienes, desea para todos: *Bonum est nos hic esse.* Vna vez habla de lo pasado: *Relinquimus.* Otra vez de futuro: *Quid erit?* Otra de presente: *Bonum est.* Pero siempre de todos, por todos, y para todos. No se oye de la boca de Pedro, ni Ego, ni Mihi,

ni Me; sino Nos en nominativo, Nobis en dativo, y Nos en acufativo: *Nos reliquimus; nobis erit; nos esse.* Porque la providencia de Pedro no sabe el nombre à sí, ni trata, ó cuida de sí, sino de todos. Si alguna vez se acuerda Pedro solo de sí, es para fabricar el solo la espada en el Huerto, y defender à su Maestro; es para seguirle el solo hasta el Atrio de Cayfas; cercado de guardas; es para echarse el solo vestido en el mar, ó pisando las olas con los pies, ó rompiéndolas con los brazos, para irle à buscar: solo para los peligros solo; pero nunca solo, sino con todos, y como todos, para el bien, é intereses de todos.

461 Todos, digo, vna, y otra, y tantas vezes; porque la providencia de Pedro, sin excepción, ni limite en lo universal, y en lo particular, siempre se estendió, y abrazó à todos. A los grandes, y à los pequeños; à los naturales, y à los extraños; los fieles, y à los infieles; à los presentes, y à los ausentes; à los vivos, y à los muertos. El primer acto de la providencia de Pedro, que por la muerte de Christo le sucedió en el Pontificado, fue confesar à los otros Apóstoles en la Fè de la Resurreccion; mientras la dixerón los otros, eran delirios: Lucæ 24. 11. *Visa sunt facti deliramentum.* En diciendolo Pedro fue verdad infalible: *Ibid. 34. Surrexit Dominus verè, & apparuit Simon.* Mandóles Christo, que esperallen al Espíritu Santo; pero Pedro con providencia anticipada, y admirable, no esperó la venida del Espíritu Santo para razer la quiebra de Judas, y reintegrar el numero del Apostolado. Quando Christo subió al Cielo, dexó onze Apóstoles; y quando bajó el Espíritu Santo, ya halló doce. Con esta diligencia consiguió Pedro, que viniese el Espíritu Santo antes de venir, porque antes de venir en lenguas visibles, ya avia venido en lenguas invisibles, con que declaró à Mathias: Act. 1. 26. *Cecidit fors super Mathiam.* Llenos ya los Apóstoles del Espíritu Santo, Pedro fue el primero, que en la misma hora, y en la misma Jerusalén, à donde avia sido crucificado Christo, predicó públicamente la Fè de su Divinidad. Y con qué efecto? El mismo Christo, predicando en Judéa tres años, dexó en ella solo quinientos Christianos, como consta de la primera Epistola à los Corintios; y San Pedro, con la gracia superabundante del mismo Christo, en aquel dia solo, y en solo aquel Sermon, convirtió tres mil Judios; y en otro dia, y en otro Sermon cinco mil, cumpliendo en Pedro lo que el mismo Señor avia prometido: Joan. 14. 12. *Majora faciet, quia ad Patrem vado.*

462 Pero como se contentaria con el fruto que cogia en Jerusalén, y Judéa, quien tenía à cargo de su providencia el resto del mundo? De Jerusalén parte Pedro para Antioquia, y allí sentó la primera vez su Cathedra; no se despreciando, siendo Principe, y Pastor del Universo, de ser, y llamarse Obispo de vna Ciudad. De Antioquia pasó à Roma, que como Cabeça del Imperio, lo era tambien de la supersticion, é idola-

tria; para que así como avia predicado en Jerusalén à los Hebréos, y en Antioquia à los Griegos, predicasse tambien en Roma à los Latinos, y con las tres lenguas universales, en que fue escrito el titulo del Crucificado: Joann. 19. 20. *Hebraicè, Græcè, & Latinè.* Levantale el Estandarte de la misma Cruz en las tres Metropolis mas conocidas; y en los tres Castillos mas eminentes del mundo, de quien el dominante era Roma. Quando David derribó al Gigante, dize el Texto Sagrado, que puso la piedra en la honda, y dándole vna, y otra buelta, se la clavó en la cabeza: 1. Reg. 17. 49. *Circumducens percussit Philistinum, & infixus est lapis in fronte eius.* Y qué piedra es esta, sino Pedro? Al rededor de Jerusalén dió vna buelta à Palestina, y al rededor de Antioquia dió otra buelta à Grecia, y con esta doblada fuerza, como piedra de David, se vino à meter, y fixar en la cabeza del Gigante, que es Roma, Cabeça del mundo. Aquí lo derribó, y postó por tierra; pero para desde aquí subirlo de la tierra al Cielo; de Roma, mejor que los Cesares à los Fabios, Metelos, y Scipiones, repartió San Pedro los Paneracios, los Berillos, los Marciales, los Apolinarieos, los Prodocimos, los Hermagoras, los Maternos, los Torcatos, los Testifontes, y otros famosos Discipulos de su Fè, y espíritu; los quales, ordenados de Obispos, y Sacerdotes, penetrassen la Italia, las Galias, las Españas, la Numidia, la Mauritania, y las demás Provincias de Europa, y Africa (como ya avia hecho en su Asia el mismo San Pedro) para que como ya rayos del mismo Sol, alumbrasen; y como Rios de la misma fuente, regasen, y fecundassen aquellas tierras.

463 Pero la verdadera providencia, que toda es ojos, no se contenta con embiar, sino con ir; ni con ser informado solamente, sino con ver. Por esto Pedro, aunque puso la Cathedra en Roma, no la hizo para sí Silla fixa, sino Silla volante. Allí vió Daniel à Dios sentado en su Trono, y dize, que el mismo Trono estava fundado sobre ruedas: *Daniel. 7. 9. Thronus ejus flamma ignis, rota ejus ignis accensus.* Y porqué tenia ruedas el Trono de Dios, siendo aquel que *Immotus dat cuncta moveri?* Beet. Para mostrar en esta figura visible; que así como con su Inmensidad hinche todo el mundo; así con su providencia lo vé, y todea todo. Lo mismo hazia Pedro, como Vices Dios en la tierra; ni él se podia apartar de la Silla Pontifical, ni la Silla del. Fue en persona à Galicia, à Capadocia, à Asia, à Bithinia, à Corinto, à Egypto, y à otras partes de Africa, y hasta la Barbarísima Region del Ponto, que en aquel tiempo era el desierto mas alpero de los Romanos, y el horror, como dize Tertuliano, del mundo; no faltó la providencia, y presencia de Pedro. En Napoles, y Sicilia ay aun memorias suyas. Y es Autor Metastafes, que tambien pasó à España, y predicó en Inglaterra. Allí correspondió el primer Apóstol, siendo el Principe de todos, à su primera vocacion. Como Christo le avia llamado para Pedador

caador de hombres; ni solo en el Tyberias, ni solo en el Mediterraneo, ni solo en el Euxino, sino tambien en el Oceano era bien que fuesse à cebar las redes, para que pescasse hombres en todos los Mares. Bien quisiere la providencia de Pedro, assi como visitava à todos, assistir siempre con todos; pero lo que no podia con la presencia, y con la voz, hazia con la pluma. Ni quando leerà las Epistolitas Canonicas de San Pedro, que con admiracion, y asombro no le vea; no solo retratado, sino vivo en ellas. En la magestad del estilo, en lo solido de la doctrina, en lo profundo de las sentencias, y en lo ardiente del zelo. Por este medio se multiplicava Pedro en todas las partes, y se hazia presente en vn mismo tiempo à todos. Pero lo que mas admiro en aquellas Sagradas Epistolitas, es el título: *S. Petr. 1. Petrus Apostolus, electus advenis dispersum.* No iban dirigidas estas letras Pontificias à los Reyes, y Monarcas del mundo, sino à vnos pobres Peregrinos, y desterrados por todo el. Acordavale San Pedro, que dos veces le encomendò Christo los corderos; y vna sola vez las ovejas: Joan. 21. 16. 17. *Pasce agnos meos, pasce oves meas: pasce oves meas.* En las ovejas le encomendò los grandes, y en los corderos los pequeños; y por esto los pequeños dos veces, y en primer lugar, para que tuviesse de ellos mayor cuidado. Esta fuè la confianza, con que Cornelio, siendo vn Gentil, no tuvo duda en embiar à llamar à San Pedro, y que fuesse à su casa, distante sesenta millas, como luego fuè. Estava entonces San Pedro en Joppe, y este nombre trae à la memoria al Profeta Jonàs, el qual en el mismo Puerto fue embarcò, huyendo de Dios, por no ir à Ninive, fuciendo, y despreciando mucho, el que se le mandasse predicar à vna gente tan vil, y abortecida, como eran todos los Gentiles, en la estimacion de los Hebrèos; y quando Jonàs no quiso ir à predicar à la mayor Ciudad del mundo, à donde solo los inocentes eran ciento y veinte mil, và el Sumo Pontifice de la Iglesia, y à pie, desde Joppe à Cesàrea, solo por catequizar à vn Gentil.

## s. VII.

464. Estas fueron, señores, no todas, sino vna pequeña, y abreviada parte de las obras maravillosas de San Pedro, y de los exemplos, que dexò à la Iglesia de su universal providencia. Dixe, dexò, y dixè mal, porque no los dexò. Aun los continúa despues de la muerte, como insistió en ellos toda la vida. Murio Pedro, pero su providencia no acabò, porque fuè, es, y será immortal. San Pedro de Ravena en vna carta, que escriviò à Euriches, que anda junta al Concilio Calcedonense, dize que San Pedro vive siempre en sus Sucesores: *Horiamur te, Frater, ut his, que à Beato Papa Romano Civitatis scripta sunt, obedienter attendas; quoniam Beatus Petrus, qui in propria sede & vivit, & presidet, præsens quarentibus fidei veritatem.* Pero no es esto solo, lo que quiero

dezir: Digo, que en el Cielo, donde està San Pedro, vive, y permanece immortal su misma providencia sobre la Iglesia, sin apartar jamás los ojos della, ni faltando, ò tardando en acudirla todas las vezes que lo ha menester: Allí lo prometió el mismo Pedro à todos los Fieles, quando se despidió dellos en la segunda Epistola, por estas palabras: *2. Petr. 1. 14. 15. Certus, quod velox est depressio tabernaculi mei, secundum quod, & Dominus noster Iesus Christus significavit mihi: Dabo autem operam, & frequenter habere vos post obitum meum.* No promete à los Fieles para despues de su muerte sus oraciones, como hazen los otros Santos, sino su manutencion: *Frequenter habere vos.* Yo os tendré, yo os tendré, yo os mantendré, yo os conservaré. Y la palabra que corresponde à *Frequenter* en el original Griego, en que el Santo Apostol escrivio, quiere dezir: *Semper, quotidid, sigillatim,* siempre, todos los dias, y à todos, no solo en común, sino en particular.

465. Quan exactamente cumpliesse San Pedro esta prometa, no se puede comprehender, ni contar, por ser ocultas, è invisibles, las ordinarias, y continuas asistencias de su providencia; pero baltan para superabundante prueba las manifestadas, y visibles. San Pedro fuè el que poco despues de su muerte se apareció al mismo Nerón, que lo mandò matar, con vn aspecto tan severo, y terrible, que asombrado el tyrano (como refiere Suetonio, sin saber la causa) los pocos dias que despues vivió, mas parecia ya muerto, que vivo, con que cesò la persecucion de la Iglesia. San Pedro fuè el que apareció al Emperador Constantino, y en lugar del baño de sangre de los inocentes, le exortò à que se bañasse en el de la Sangre de Christo; con que bautizado, y hecho Christiano, los Pontifices, y Sacerdotes, que vivian en las grutas de los montes, pudieron parecer publicamente en las Plagas de Roma, y colocar las Imagenes de Christo en los Templos, y predicar su Fè por todo el mundo. San Pedro fuè el que durando la persecucion en Inglaterra, y ayendo huido algunos Obispos, para que no huycss. tambien el Metropolitano de Cantuaría, como reprehendia, lo reprehendiò, y castigò por sus propias manos de tal fuerte, que bastò la vista de las llagas, que le quedaron en todo el cuerpo, para que los mismos tyranos lo dexassen vivir, y guardar las ovejas del Pastor, que tan asperamente castigava los peccamentos solos de quererlas dexar. San Pedro fuè finalmente el que en el siglo passado apareció à San Ignacio en Pamplona, mortalmente herido de vna bala, y lo sanò con su presencia, y le infundió su espíritu, para que levantasse vna nueva, y fuerte Compañia, en defensa de la Iglesia Militante contra Calvino, y los otros Herecías de nuestros tiempos, como lo dize la misma Iglesia: *Novo per Beatum Ignatium subsidio Militantem Ecclesiam roborasti.*

466. Mas Glorioso Defensor de la Fè, y autorizada Romana, y tambien de la misma Roma, y desta vuestra Basílica, octava maravilla del mundo,

do, aora que los clarines Otomanos casi se ven dentro de sus muros; y ya que las Medias lunas Turquescas se divisan de las Torres de Italia, y le están batiendo las puertas: tiempo es de otros focorros, y de otras armas. Acordaos, ò Pedro, que no os dixo Christo que dexasseis la espada; sino que la metiesseis en la vaina, para sacarla otra vez, y empuñarla, quando la honra de vuestro Maestro ya triunfante en el Cielo, y vuestra Providencia lo pidiesse en la tierra. Esta fuè la espada, con que assististes fulminante al lado de vuestro Sucesor Leon, y disteis tanta eficacia à su eloquencia, y metistes en tanto terror à Atila, que no atreviendose à dár vn passo adelante, bolvió las espaldas, y las banderas, y confesò à los suyos, aun temblando, lo que avia visto. Con esta espada, y vestido de armas relplandecientes, socorristeis à Alexandria, Ciudad de la Iglesia Romana, sitiada por el Emperador Federico, y capitanado à los sitiados en el asalto, con que debaxo de falsa tregua los invadiò repentinamente: Vos, con inmenza mortandad de todo su Exercito, le obligasteis, huyendo, à levantar el sitio. Y quien assi acudiò por vna Ciudad de la Iglesia Romana, qué harà por la misma Roma, y por la misma Iglesia? Pero acerquemonos mas à la oficina Capital, à donde se està fabricando, y disponiendo el peligro, y entremos en la misma Constantinopla. Emperadores eran de aquella siempre infensa, y venenosa Metropoli, Bãrdas, y Miguel; los quales tenian debastada con exquisitas crueldades toda la Christianidad del Oriente: quando Vos apareciendo visiblemente à los afligidos Catholicos, por vno de los Ministros de vuestra Justicia, que

os acompañavan armados, no solo los mandasteis matar, pero hazerlos quartos à ambos; y assi se executò. Tambien era Emperador de Constantinopla Alexandro, impiissimo, el qual mirando las estatuas de los antiguos Idolos de Roma, que tenia en su Palacio dixo: *Quandò istas colebant Romani, potentissimi, & invicti perseverarunt.* Mientras los Romanos adoraron à estos, fueron poderosísimos, y perseveraron invictos. Pero apenas el Barbaro avia echado por la boca esta blasfemia, quando Vos, siempre vengador de las injurias de Christo, os presentasteis delante, diciendo: *Ego sum Romanorum Princeps Petrus.* Al trueco desta voz, vomitando toda la sangre por la misma boca sacrilega, cayò muerto Alexandro. Assi venceis, assi triunfais, Gloriosissimo Pedro; y si vn *Ego sum* de vuestra boca en Constantinopla es tan poderoso, como otro *Ego sum* de la boca de vuestro Maestro, y Señor en Getsemani: Joan. 18. 5. quando esta sola voz derribò los Escudrones de sus Enemigos; y quando vuestra espada, como entonces començò, los degollàrà à todos, si el mismo Señor no os la mandàra meter en la vaina. Aora, aora es tiempo de desvaynarla otra vez, ò de volver à dezir *Ego sum*; para que tiemble el Turco; para que se acabe Mahoma; para que sus Lunas se eclipen; para que sus Exercitos desmayen, y se confundan; y para que en Constantinopla, como en Roma, y en el Imperio del Oriente, como en el del Occidente, se conozcan, y veneren solo las Llaves de Pedro, y con èl, y por èl, y en èl el Nombre de Christo. Dios nos dè su gracia, que es prenda de la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*

## SERMON DE SAN ROOVE,

PREDICADO EN LA CASA PROFESSA DE LA COMPAÑIA de Jesus de Lisboa, en la fiesta que hizo al Santo Antonio Tellez de Silva.

*Vt cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiant ei.* Lucæ 12.

## s. I.

467. VERDADERAMENTE, que si en alguna hora prediqué sobre tema forçado, si en alguna hora no tuve libertad de eleccion sobre las palabras del Evangelio, fuè en la ocasion presente. No pudiera tomar otro tema, que el que propuse, ni podrè seguir en èl otra exposicion, que la que luego dirè de San Gregorio. El fin, è intento de todo el Evangelio es, querer Christo à sus siervos vigilantes, y pre-

parados, para quando llamàre à su puerta. Esto vienen à dezir en suma nuestras palabras: *Vt cum venerit, & pulsaverit, confestim aperiant ei.* Si preguntamos à los Doctores, quando, y de qué modo llama Dios à las puertas de nuestras almas; responde San Gregorio Papa en el sentido mas literal, que todos liguen: *Pulsat, cum per agritudinis molestias esse mortem vicinam designat.* Que llama Dios à las puertas del alma por medio de las enfermedades del cuerpo. Si preguntàremos mas, quando, y de qué modo abrimos con puntualidad à Dios; responde el mismo Santo Doctor, y con èl mu-